

COMBATIENDO EL CAPITAL. CRISIS Y RECOMPOSICIÓN DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA (1985-1993), Buenos Aires, El bloque editorial, 1995, de Pablo Pozzi y Alejandro Schneider.

Pablo E. Ghigliani

En palabras de los autores, durante la dictadura del general Juan Carlos Onganía se inicia la tendencia a la transformación socio-económica que fue conformando una nueva estructura social de acumulación que vino a reemplazar a la antigua estructura social de acumulación mercadointernista, y cuyas características y consecuencias comenzaron a revelarse con fuerza durante los gobiernos democráticos de Raúl Alfonsín y Carlos Menem. No es el análisis de esta nueva estructura social de acumulación lo que se proponen; «lo que se intenta hacer es estudiar cómo esta afecta a la clase obrera y a los trabajadores en su conjunto.»(pag. 12)

En la historiografía de nuestro país existe una rica tradición de estudios e investigaciones sobre el movimiento obrero, poblada de debates y controversias que han estimulado la producción de los historiadores. El libro de Pozzi y Schneider se inscribe en esta tradición, pero con ciertas peculiaridades. «La historia de la clase obrera argentina sigue viva, y si mucho se ha hecho, aún más resta por hacer. Pero, donde menos se ha hecho ha sido en el estudio de las últimas cuatro décadas.»¹ Podríamos agregar que de las últimas cuatro décadas, la que transcurre entre 1983-1993, ha sido la menos explorada. Aquí reside una de las peculiaridades del libro, ya que al centrarse en el pasado inmediato de los trabajadores, los autores se sumergen en una etapa prácticamente des-

poblada de trabajos abarcativos del conjunto de la realidad obrera. Otra de sus peculiaridades estriba en el afán de los autores por realizar lo que denominan una «historia desde abajo», no institucional, que evite la identificación plena entre estructuras sindicales y el conjunto de la clase obrera, y que les permita avanzar en el estudio de los múltiples niveles que conforman la realidad de los trabajadores. Por último, encaran esta tarea en una actualidad poblada de serios cuestionamientos a la pertinencia de seguir considerando a la clase obrera como un sujeto social particular, en donde las categorías movimiento social o actor social gozan de una estima perdida por los enfoques clasistas.

Si bien existen en la actualidad investigaciones sobre el pasado reciente del movimiento obrero, la mayoría de ellas, y tal como señalan los autores, se centraron en las relaciones entre el gobierno radical de Alfonsín y la burocracia sindical, o en un marco más general en las relación estado-sindicatos. Este tipo de estudios se emparentan con los realizados acerca del comportamiento corporativo de los grupos de poder en Argentina, donde el sindicalismo aparece como uno de los principales actores sociales corporativos, lo cual no implica reafirmar la centralidad del sujeto clase obrera. Por el contrario, el libro de Pozzi y Schneider, constituye una significativa reafirmación de un enfoque que no duda en considerar central el análisis del proletariado, por tratarse de uno de los polos de la relación social en que se funda el sistema capitalista. «Es evidente que este estudio parte de una percepción que rechaza los planteos que postulan el surgimiento de un

¹ Berrotarán, P.-Pozzi, P. (comp.), *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina 1955-1989*, Bs. As., Ediciones Letra Buena, 1994, pág.9.



mundo postcapitalista {...} seguimos en un mundo cuya base esencial es la explotación del hombre por el hombre y la extracción de plusvalía.»(pag. 12)

De esta forma, y a partir de este claro posicionamiento, inician su recorrido guiados por la hipótesis de que en nuestro país está ocurriendo una recomposición de clases, en particular de la clase obrera, entendiendo por recomposición «no sólo la proporción de obreros en la población económicamente activa, sino también los sectores internos que la componen, su cultura, y su conciencia.»(pag.206). Las clases sociales, la conciencia de clase, el peronismo, el modelo sindical vandorista y los nuevos modelos de sindicalismo empresario, las estrategias empresariales en pos del aumento de la productividad, el toyotismo, las transformaciones de la estructura productiva y sus consecuencias para la esfera del trabajo, las luchas puntuales del período, las nuevas formas de organización y resistencia, las derrotas y el individualismo obrero, las migraciones de países limítrofes y el racismo, etc; van poblando paulatinamente el texto en un importante y valioso esfuerzo por brindarnos un estudio abarcativo y problematizado, abriendo numerosos y estimulantes interrogantes para investigaciones futuras.

Uno de los rasgos sobresalientes de este proceso de recomposición señalado por Pozzi y Schneider, es la profunda crisis que provoca en el movimiento obrero en dos niveles fundamentales de su experiencia. Primero, a nivel de la predominante identificación política de la clase obrera con el peronismo. De lo que se trata es de la «ruptura entre el trabajador, cuya experiencia e intereses se expresaban en el peronismo, y la práctica y objetivos de la reformulación menemista» (pag.38), lo que condujo a un quiebre de la relación peronismo-clase obrera, lógicamente no absoluto, pero de implicancias muy importantes. Segundo, a ni-

vel de política sindical, con el agotamiento del modelo vandorista dominado por la táctica «golpear para negociar» que reinó durante las últimas tres décadas. Este último planteo se ancla en la fuerte subordinación al estado, sobre todo a partir del menemismo, de los dirigentes gremiales. La táctica de una burocracia sindical empeñada en «retener su autonomía frente a la base gremial y ante el estado» se modificó debido a que «la nueva estructura social de acumulación elimina la autonomía incorporando a los sindicalistas como reaseguro del proyecto menemista frente a las bases.» (pag.141) Este fenómeno originó un nuevo modelo de sindicalismo empresario, cercano a los modelos de la socialdemocracia alemana y al *bussiness unionism* norteamericano. Los autores no desconocen las alternativas a este modelo emergente constituidas por el vandorismo agglomerado de las 62 Organizaciones y la conformación de la CTA en 1992 que se planteó como alternativa a la CGT, pero consideran «que a pesar de la CTA, la mayoría de los sindicalistas se están reacomodando al modelo menemista aceptando sus principales pautas. Este reacomodo de los sindicalistas incide fuertemente en la conflictividad y el retroceso de las conquistas obreras.» (pág.141)

Precisamente, la cuestión de la conflictividad y la actividad obrera a partir de la apertura democrática, ocupa un lugar importante como soporte empírico a la hora de sacar conclusiones y descubrir las tendencias en juego en este proceso de recomposición. Pozzi y Schneider reconocen tres períodos. El primero que caracterizan como de avance, comprendido entre 1983-1987, el segundo caracterizado por la detención de este avance inicial que va de 1987 a 1990, y el tercero identificado como de crisis y retroceso, que se inicia en 1990, y «donde se revela claramente el agotamiento del peronismo, la crisis del vandorismo y la dispersión y pauperización de los trabajadores.» (p.42)

Dedican un capítulo a cada período, en el que analizan los conflictos puntuales, y las particularidades de los mismos. Es importante señalar, que no restringen exclusivamente el análisis al proletariado, sino que abarcan a los asalariados no proletarios, lo que enriquece el trabajo y redefine al sujeto que enfrenta a la burguesía. Las razones para esta incorporación son tres: «Primero, porque en el comportamiento social, si bien el proletariado es aislable, en general no actúa solo ni se organiza solo». Muchos de los gremios de «servicios» nuclea sectores de obreros industriales, varios sindicatos industriales organizan a los empleados de la rama, y prácticamente todos los gremios estatales incluyen ambos sectores. La segunda consiste en «que, aunque las relaciones de producción y lo que producen, son diferentes, empleados y proletarios se encuentran cotidianamente sujetos a criterios de producción capitalista. En este sentido, grandes sectores de empleados se han 'proletarizado' y desarrollado pautas sociales y organizativas acordes.» Por último, «uno de los resultados más importantes del desarrollo del capitalismo argentino en los últimos años ha sido que la diferenciación entre la vida de un empleado y la de un obrero se ha convertido en cada vez menor.» (pag.13)

De este modo, van desarrollando el análisis de la conflictividad y la actividad del conjunto de los trabajadores, con las recurrentes tesis de que se van conformando en esta etapa iniciada con la apertura democrática, nuevas redes de apoyo y de solidaridad que combaten tanto la anomia como la fragmentación que el modelo impone al movimiento obrero; y de que a lo largo del período estudiado, se ha producido una paulatina separación entre los activistas de bases y el nivel dirigenal de los gremios, que ya para 1993 constituye una verdadera ruptura entre los niveles superiores e inferiores de la estructura gremial. En realidad,

ambas tesis, son los dos polos que conformarán la hipótesis de los autores en cuanto a las tendencias de futuro de los trabajadores argentinos. En base a que «existe un quiebre profundo entre la superestructura sindical burocratizada y los afiliados» que el nuevo modelo de sindicalismo empresario no puede hacer más que profundizar, y que «si bien esto implica mayor debilidad gremial, al mismo tiempo implica que se han debilitado los fuertes límites que la burocracia impuso sobre la actividad de la clase obrera»; consideran que «en primer término, y en el corto y mediano plazo, la desorganización causará una agudización del deterioro y el retroceso de la clase obrera». (pag.205) Pero en el largo plazo, la combinación entre estas bases cada vez más desgajadas de la burocracia sindical, y las nuevas formas de organización y lucha que irán emergiendo, «implicará cuestionamientos y modificaciones en la estructura social de acumulación en una nueva ronda de agudización de la lucha de clases.» (pag.205)

En definitiva, un libro interesante por la amplitud de las temáticas que trata, y la magnitud de sus metas (en palabras de los autores «plantearse dónde está ubicada actualmente la clase obrera y visualizar hacia donde va la misma» (pág.. 207); aunque sin duda poblado de afirmaciones y teorizaciones para la polémica. Entre estas últimas quizás la más importante, una sobrestimación de las luchas de los trabajadores y sus consecuencias en este período, y de la capacidad de los mismos para generar formas de resistencias originales y efectivas.²

² Una crítica similar a un trabajo anterior de Pozzi, se encuentra en un interesante artículo sobre temáticas análogas a algunas de las tratadas por Pozzi y Schneider, y que presenta significativas coincidencias con el libro que nos ocupa. Irene Muñoz y Daniel Campione: «Estado, dirigencia sindical y clase obrera. Sus interrelaciones en el período democrático. 1983-1994». En: Cuadernos del Sur, Diciembre de 1994. La crítica mencionada en p. 73, continuando en cita 12.